



PERFORMANCE

VI SIMPOSIO INTERNACIONAL DE CULTURA Y DROGA. PERFORMANCE BODY PAINT “EL CUERPO COMO VÍA DE EXPRESIÓN”

Integrantes del Grupo Body
Paint-Universidad de Caldas.
Fotografía: Ginna Lizeth Beltrán



Los discursos se objetivan y se aplican sobre los cuerpos, a cada sociedad le corresponden determinados tipos de cuerpos. A una sociedad sustentada en el capitalismo como la nuestra, donde es fundamental la especialización del trabajo, generando una concepción difundida del hombre como “apéndice” de las máquinas, se necesitan cuerpos estándar, fácilmente intercambiables, cuerpos normales que no posean alteridad alguna. El cuerpo es reducido a fuerza de trabajo.

El cuerpo como vehículo de comunicación, como medio natural e inmediato del hombre, se convierte en la máxima expresión hoy y siempre de ideas, propuestas, sueños, ilusiones y un sin número de sentimientos. Expresiones corporales como el tatuaje se encontraron en un cazador neolítico congelado hace 5300 años. Nuestro propósito es transmitir un mensaje por medio del lenguaje universal del cuerpo, cuestionar las representaciones que cotidianamente se imponen y sutilmente se legitiman del significado del cuerpo, del arte, para contribuir a la transformación de estas; y qué es más significativo que el arte hecho cuerpo, el cuerpo hecho arte.

No es un tema nuevo, debido a que, el hombre aplicaba diferentes pigmentos sobre su cuerpo para afirmar su identidad, y la pertenencia a su grupo; además, lo utilizaba para alejarse del grupo que no le satisfacía, y situarse en una nueva relación con su ambiente. Esta práctica ilustrada se convierte en un instrumento de transformación en el mundo moderno y contemporáneo, donde es común la



representación del cuerpo como un objeto sexual, esta visión se impone inconscientemente en las estructuras mentales de los individuos que materializan tal significado en su accionar, pero la verdadera importancia radica en la reivindicación de la tendencia ancestral desde el arte como medio de expresión natural. Ha sido necesario personalizar algo tan perfecto como lo es el cuerpo, para expresarle a la sociedad un pensamiento diferente que comúnmente es presentado por los mass-media, la educación y el Estado.

Evidentemente, el hombre se ha encargado de distanciar por su pensamiento maquiavélico la relación natural entre el cuerpo y el consumo de plantas sagradas, debido a los usos que se le han dado, pasan de ser *Plantas Maestras*, para convertirse en drogas amaestradoras que nos sumen en un estupor, haciendo soportable las condiciones a las que se enfrenta nuestro cuerpo. Drogas que en general son controladas por quienes detentan el poder, control que se ejerce ya sea de forma abierta con las drogas legales, o de forma clandestina con las drogas de carácter ilegal. Sin embargo, la intervención del hombre que con su discurso hegemónico se encarga de erradicar y fumigar no solo los territorios colmados de plantas sagradas, sino también, el pensamiento diferente y estrechamente relacionado con éstas, por eso se requiere, una postura crítica pero con argumentos culturales ancestrales de uso ritual y medicinal de las plantas.

Y es precisamente a través de cuerpos pintados de forma libre, que se expresa la naturaleza en abstracto, un juego de multiplicidad de colores, texturas, líneas y figuras con el fin de llegar a todos, y transmitir no un mensaje cargado de morbo por la desnudez de los cuerpos, sino, por la necesidad del uso cultural del cuerpo, la naturaleza de las plantas maestras y el arte, como rituales sagrados y vehículos de expresión.

Encarnar la poesía, adentrarnos al reconocimiento de un mundo material, en donde el verbo y la palabra son gesto y danza, nuestro Body Paint es un reencuentro con la sensualidad y la piel, con eso que inexorablemente nos hace sentir, hablamos con los sentidos, pensamos como praxis, y expresamos hoy una dimensión más que toma nuestros cuerpos, debido a que, como humanidad, somos culturas y drogas, y hoy estamos en pro de dicho reconocimiento.



Integrantes del Grupo Body Paint-Universidad de Caldas.
Fotografía: Ginna Lizeth Beltrán